

HISTORIA DE JUAN HUS Y DE SUS DISCÍPULOS.

CLXII.—*Juan Hus imita á Viclef en el odio contra el Papa.*

Lo que dió á Viclef un lugar tan distinguido entre los predecesores de nuestros reformados, fue el haber dicho que el Papa era el Antecristo, y que desde el año mil de Nuestro Señor, en cuya época había de ser desencadenado Salanás, segun la profecía de san Juan, la Iglesia romana se había hecho la prostituta y la Babilonia¹. Juan Hus, discípulo de Viclef, mereció los mismos honores, porque siguió completamente á su maestro en esta doctrina.

CLXIII.—*Juan Hus decia misa, y no pensaba de otro modo sobre la Eucaristía que los que pertenecian á la Iglesia romana.*

En otros artículos había abandonado á su maestro. Antiguamente se disputó acerca de su modo de pensar sobre la Eucaristía; pero quedó decidida la cuestion de consentimiento de nuestros adversarios, despues que Mr. de la Roque, en su historia de la Eucaristía², ha demostrado por los autores de aquel tiempo, por el testimonio de los primeros discípulos de Hus, y por sus propios escritos, que todavía se conservan, que creyó la transustanciacion y todos los demás artículos de la creencia romana, excepto únicamente la comunión bajo las dos especies; y que perseveró en este sentir hasta la muerte. Lo mismo demostró aquel ministro con respecto á Jerónimo de Praga, discípulo de Juan Hus; y el hecho es incontestable.

CLXIV.—*Por qué se ha dudado de la doctrina de Juan Hus.*

Lo que dió motivo para dudar acerca del modo de pensar de Juan Hus, fueron algunas palabras que profirió inconsideradamente, y que se entendieron mal, ó de las cuales se retractó despues. Pero lo que mas contribuyó á tenerle por sospechoso en esta materia, fueron los excesivos elogios que hacia de Viclef enemigo de la transustanciacion. Viclef era, en efecto, el gran doctor de Juan Hus, lo mismo que de todo el partido de los Husitas; pero es constante que

¹ Viclef. lib. IV, c. I, etc. — ² II part. c. 10, p. 484.

no seguian materialmente su doctrina, sino que procuraban explicarla, como hacia Juan Hus, á quien alaba Rudiger por «haber explicado con destreza, y difundido con valor las doctrinas de Viclef¹.» Se creía, pues, unánimemente en el partido, que Viclef, que en realidad era su jefe, había exagerado las materias, y tenia gran necesidad de explicacion. Pero, de todos modos, consta con certeza que Juan Hus se glorió de ser sacerdote hasta el fin, y que jamás suspendió el decir misa, mientras pudo decirla.

CLXV.—*Juan Hus católico en todos los puntos controvertidos, excepto el de la comunión bajo las dos especies, y el del Papa.*

Mr. de la Roque, el jóven, defiende con vigor las opiniones de su padre, y aun tiene la ingenuidad de confesar que «desagradan á muchos del partido, y sobre todo al famoso Mr... nada aficionado á las verdades que no alcanzaba con sus luces².» Todo el mundo sabe que este era Mr. Claudio, cuyo nombre suprime. Pero este jóven autor lleva sus investigaciones mas allá que las había llevado ningun protestante. Ya nadie puede dudar, despues de las pruebas que da³, que Juan Hus se encomendaba á los Santos, que honraba á sus imágenes, y reconocia el mérito de las obras, los siete Sacramentos, la confesion sacramental y el purgatorio. El punto principal de la disputa era sobre la comunión bajo las dos especies; y lo que era mas importante, sobre esta censurable doctrina de Viclef, que la autoridad, y sobre todo la autoridad eclesiástica, se perdía por el pecado⁴; porque Juan Hus defendía en este artículo cosas tan fuera de medida como las que había aventurado Viclef, y de ellas deducía sus perniciosas conseuencias.

CLXVI.—*Que todo es bueno para los Protestantes, con tal que se declame contra el Papa.*

Si profesando uno semejante doctrina, y tambien diciendo misa todos los días hasta el fin de su vida, puede ser no solamente un verdadero fiel, sino aun un santo y un mártir, como todos los Protestantes lo publican de Juan Hus, lo mismo que de su discípulo Jerónimo de Praga, ya es excusado disputar sobre artículos funda-

¹ Rudig. narr. p. 153. — ² Nouv. acc. cont. Varil. p. 148 y sig. — ³ Ibid. p. 140, 150, 158 y sig. — ⁴ Conc. Cont. sess. XV, prop. 11, 12, 13, etc.

mentales: el único artículo fundamental es levantar la voz contra el Papa y la Iglesia romana: pero especialmente, si con Viclef y Juan Hus, se lleva la exaltacion hasta el extremo de llamar á esta Iglesia, la iglesia del Antecristo, esta doctrina es la remision de todos los pecados, y cubre todos los errores.

CLXVII.—*Los Taboritas.*

Volvamos á los Hermanos de Bohemia, y veamos cómo son discípulos de Juan Hus. Inmediatamente despues que este fue condenado y ejecutado, se vieron levantarse con su nombre dos sectas en Bohemia: la de los Calixtinos, y la de los Taboritas: los Calixtinos, bajo la direccion de Roquesane, que segun convienen todos los autores católicos y protestantes, fue, con el pretexto de reforma, el mas ambicioso de todos los hombres; y los Taboritas, bajo la direccion de Zisca, cuyos hechos sanguinarios no son menos conocidos que su valor y el éxito de sus empresas. Sin informarnos de la doctrina de los Taboritas, es lo cierto que su rebelion y sus crueldades los hicieron aborrecibles á la mayor parte de los protestantes. Unos hombres que por espacio de veinte años estuvieron desgarrando con el hierro y el fuego el seno de su patria, y cuyas huellas por donde quiera que pasaban eran todo sangre y cenizas, no eran á propósito para que se les tuviese por los principales defensores de la verdad, ni para dar á ninguna iglesia un origen cristiano. Rudiger, el único de su secta, que por no haber hallado otra cosa mejor que decir, asegura que los Hermanos descenden de los Taboritas¹, conviene en que Zisca, «llevado de sus enemistades particulares, se entregó tanto al encono que tenia contra los religiosos y los sacerdotes, que no solamente incendió las iglesias y los monasterios (en que servian á Dios), sino que, por no dejarles donde morar en la tierra, hacia pasar al filo de la espada á todos los habitantes de los lugares donde se hallaban².» Esto dice Rudiger, autor nada sospechoso, añadiendo que los Hermanos, que segun él descendian de estos bárbaros Taboritas, se avergonzaban de tener este origen. En efecto, lo niegan en términos formales en todas sus confesiones de fe y en todas sus apologías, y aun demuestran la imposibilidad de que hayan venido de los Taboritas; porque en el tiempo en que ellos empezaron á darse á conocer, se hallaba aquella secta abatida

¹ De frat. narr. p. 158. — ² Ibid. p. 153.

con la muerte de sus generales, y por causa de la paz general de los Católicos y Calixtinos, que reunieron todas las fuerzas del Estado para destruirla; y «ya no hizo mas que irse consumiendo hasta que Pogiebrac y Roquesane acabaron con sus miserables restos; «de modo, dicen ellos, que ya no quedaron Taboritas en el mundo¹:» lo que confirma Camerario en su historia².

CLXVIII.—*Los Calixtinos.*

La otra secta que se gloria con el nombre de Juan Hus, es la de los Calixtinos, así llamados porque creian que el cáliz era absolutamente necesario al pueblo, ó que el pueblo debía comulgar bajo las dos especies. Es indisputable que de esta secta salieron los Hermanos el año de 1457, segun lo declaran ellos mismos en el prólogo de su confesion de fe de 1558, y aun en la de 1572, que hemos citado tantas veces, y en la cual hablan en estos términos: «Los que fundaron nuestras iglesias se separaron entonces de los Calixtinos «por una nueva separacion³;» es decir, como ellos lo explicaban en su Apología del año 1532, que así como los Calixtinos se habian separado de Roma, así los Hermanos se separaron de los Calixtinos⁴: de suerte que este fue un cisma y una division en otra division y en otro cisma. Pero ¿cuáles fueron las causas de esta separacion? No se las puede comprender bien, sin tener conocimiento así de la creencia de los Calixtinos, como del estado en que se hallaban entonces.

CLXIX.—*El Compactatum, ó los cuatro artículos arreglados por el concilio de Basilea.*

Su doctrina consistia al principio en cuatro artículos: El primero era concerniente al cáliz: los otros tres eran relativos á la correccion de los pecados públicos y particulares, en cuyo número incluian ellos varios excesos: la libre predicacion de la palabra de Dios, que no querian se prohibiese á nadie; y por último los bienes de la Iglesia: en todo lo cual habia alguna mezcla de los errores de los Valdenses. Arregláronse estos cuatro artículos en el concilio de

¹ Praef. Confess. 1572, seu de orig. Eccl. Boh., etc., post Hist. Camer. init. praef. — ² P. 176. — ³ De frat. narr. p. 267; Praef. Boh. Conf. 1558; Synt. Gen. p. 164. — ⁴ Apol. frat. I part. ap. Lyd. t. II, p. 129.

Basilea de un modo que quedaron acordes los Calixtinos, y se les concedió el cáliz con ciertas condiciones en que convinieron. Este acuerdo se llamó *Compactatum*, nombre célebre en la historia de Bohemia. Pero algunos husitas, que no habían quedado satisfechos con estos artículos, empezaron con el nombre de Taboritas aquellas sangrientas guerras de que acabamos de hablar; y los Calixtinos, la otra parte de los husitas que había aceptado el convenio, tampoco se atuvo á él; pues en lugar de declarar, según se había convenido en Basilea, que el cáliz no era necesario, ni estaba mandado por Jesucristo, instaron sobre su necesidad, hasta con respecto á los niños acabados de bautizar. No siendo en este punto, todos están de acuerdo en que los Calixtinos convenían en todos los demás con la Iglesia romana; y así lo manifiestan sus disputas con los Taboritas. Lydio, un ministro de Dordrech, ha recogido sus actas¹, ni de ellas dudan los Protestantes.

CLXX.— *Los Calixtinos dispuestos á reconocer al Papa.*

Es claro, pues, que los Calixtinos convienen, no solamente en la transustanciación, sino también en todo y por todo, acerca de la Eucaristía, en la doctrina y las prácticas recibidas en la Iglesia romana, excepto en la comunión bajo las dos especies; y con tal que el Papa se la concediese, estaban dispuestos á reconocer su autoridad².

CLXXI.— *¿De dónde nace, pues, que respetasen tanto la memoria de Viclef?*

Se podría ahora preguntar: ¿de dónde nace, pues, que, pensando de este modo, conservasen tanto respeto hacia Viclef, á quien llamaban, lo mismo que los Taboritas, el doctor evangélico por excelencia³? Consistía, en una palabra, en que todo es irregular en estas sectas separadas. Aunque Viclef habló con toda la vehemencia que pudo contra la doctrina de la Iglesia romana, y especialmente contra la transustanciación, los Calixtinos le disculpaban, respondiendo que lo que había dicho contra este dogma, no lo había dicho decisivamente, sino *escolásticamente*⁴, como se decía enton-

¹ Lyd. Val. t. I, Roterod. 1616. — ² Syd. Prag. an. 1431, ap. Lyd. p. 304, et an. 1434; ibid. p. 332, 354. — ³ Disp. cum. Rokys. Can. 15; Ant. lect. tom. III, II part. — ⁴ Ibid. p. 472.

ces, es decir, por vía de disputa; por cuyo medio, cualquiera puede conocer cuán fácil les parecería justificar, por más que se les dijese, á un hombre en cuyo favor estaban preocupados.

CLXXII.— *La ambición de Roquesane y de los Calixtinos impidió su reunión con la Iglesia.*

No estaban menos dispuestos á reconocer al Papa; y solamente impidieron su reunión los intereses de Roquesane, aunque había procurado él mismo el acomodamiento, por la esperanza que había concebido, de que haciendo un servicio tan grande al Papa, se inclinaría fácilmente á proveer en él el arzobispado de Praga, objeto de sus deseos¹. Pero el Papa, que no quería encomendar las almas y el depósito de la fe á un hombre tan faccioso, confirió aquella prelación á Budovix, tan superior á Roquesane en mérito como en nacimiento. Con este motivo todo se frustró: la Bohemia volvió á verse afligida con guerras más sangrientas que las anteriores. Roquesane, á pesar de la resistencia del Papa, se erigió en arzobispo de Praga, ó más bien en papa en el reino de Bohemia; y Pogiebrac, á quien había elevado al trono con sus intrigas, nada podía negarle.

CLXXIII.— *Origen de los Hermanos de Bohemia, que se separaron de Roquesane y de los Calixtinos.*

Quando andaban estas turbulencias, muchos menestrales, que habían empezado á murmurar desde el reinado antecedente, hablaban ya entre sí, más que nunca, sobre la reforma de la Iglesia. Eran objeto de sus pláticas la misa, la transustanciación, la oración por los muertos, los honores que se tributaban á los Santos, y sobre todo la autoridad del Papa. En fin, se quejaban de que los Calixtinos *romanizaban en todo y por todo, á excepcion del cáliz*². Propusieron corregirlos; y como Roquesane estaba irritado contra la Santa Sede, les pareció un instrumento á propósito para la empresa. Pero ofendidos de sus respuestas soberbias, que no respiraban más que amor á las cosas del mundo, le echaron en cara su ambición; que no era más que un mundano, y que los abandonaría, si llegaba el caso, por no perder sus honores³. Al mismo tiempo pu-

¹ Camer. hist. narr. Apol. frat. p. 115. — ² Apol. 1532, I part. — ³ Camer. de Eccl. frat. p. 67, 84, etc.; Apol. frat. 1532, I part.

sieron á su frente á uno llamado Kelesiski, de oficio zapatero, que les compuso un cuerpo de doctrina que se llamó *las formas de Kelesiski*. Mas adelante eligieron por pastor á uno llamado Matias Convalde, lego é ignorante; y en el año de 1467 se separaron públicamente de los Calixtinos, así como los Calixtinos se habian separado de Roma. Tal fue el nacimiento de los Hermanos de Bohemia, y esto es lo que nos refieren de su origen así Camerario, como ellos mismos en sus Anales, en sus Apologías, y en los prólogos de sus profesiones de fe; solo que fijan su separacion en el año de 1457, y á mí me parece mas exacto fijarla diez años despues, en el de 1467, cuando ellos mismos señalan la creacion de sus nuevos pastores.

CLXXIV.—*Miserables principios de esta secta.*

En esto hallo yo alguna contradiccion entre lo que refieren acerca de su historia en la Apologia que publicaron el año de 1532, y lo que dicen en el prólogo de 1572: porque en este prólogo dicen que en el año de 1457, cuando se separaron de los Calixtinos, eran un pueblo compuesto de personas de todas clases¹; y en su Apologia del año de 1532, cuando ya no estaban tan altaneros, reconocian francamente que eran una reunion *de gente menuda, y de algunos sacerdotes bohemios en corto número, entre todos muy poca gente: corto residuo, y miserables despojos*, ó como se quiera traducir *miserabiles quisquiliae, que Juan Hus dejó en el mundo*². De este modo se separaron de los Calixtinos, es decir, de los únicos Husitas que habia entonces, y de este modo son discípulos de Juan Hus: pedazo cortado de un pedazo; cisma separado de un cisma; Husitas divididos de los Husitas, y que casi no habian conservado de ellos mas que la desobediencia y el rompimiento con la Iglesia romana.

CLXXV.—*No tomaban mas que el nombre de Juan Hus, sin seguir su doctrina.*

Si se pregunta cómo podian reconocer á Juan Hus, segun lo reconocian en todas partes, por un doctor evangélico, por un *santo mártir*, por *su maestro*, y por *el apóstol de los bohemios*, y repeler al mismo tiempo como sacrilega la misa, que su apóstol habia cele-

¹ De orig. Eccl. Bog. post hist. Camer. p. 267. — ² I part. Apol. Lyd. t. II, 221, 222, 232, etc.

brado constantemente hasta lo último, la transustanciacion y los demás dogmas que habia conservado siempre; consistia esto en que, segun ellos decian, *Juan Hus no habia hecho mas que principiar el restablecimiento del Evangelio, creyendo, que de seguro hubiera mudado tambien otras cosas, si hubiera tenido tiempo para ello*¹. Sin embargo, no dejaba de ser mártir y apóstol, aunque seguia practicando unas cosas tan dignas, segun ellos, de ser condenadas; y los Hermanos celebraban su martirio en sus iglesias el dia 8 de julio, segun dice Rudiger².

CLXXVI.—*Su extrema ignorancia, y su audacia en rebautizar á todo el género humano.*

Camerario confiesa que eran en extremo ignorantes, si bien se esfuerza por disculpar su ignorancia. Lo que sí es muy cierto, que Dios no hizo ningun milagro para iluminarlos; porque habiendo pasado tantos siglos despues de haberse aclarado tan bien el punto del bautismo de los herejes de comun consentimiento de toda la Iglesia, todavia eran ellos tan ignorantes, que volvian á bautizar á *todos los que se iban á ellos de las otras iglesias*³. Perseveraron cien años en este error, como lo atestiguan en todos sus escritos; confesando en el prólogo del año 1558 que hacia muy poco tiempo que lo habian abandonado⁴. No se crea que era este un error de poca consideracion, porque era lo mismo que decir que se habia perdido el Bautismo en toda la Iglesia, y que solo se conservaba entre ellos. Esto se atrevieron á pensar como unos dos ó tres mil hombres, igualmente sublevados contra los Calixtinos con quienes vivian, que contra la Iglesia romana, de la cual se habian separado unos y otros treinta ó cuarenta años antes. Una tan pequeña partecilla, separada de otra partecilla, desgajada, hacia tan pocos años, de la Iglesia católica, se atrevia á rebautizar á todo el resto del universo, y á circunscribir toda la herencia de Jesucristo á un rincon de la Bohemia. Ellos solos, pues, se creian cristianos, porque ellos solos se creian bautizados; y dijese lo que dijese para defenderse de este crimen, el hecho de rebautizar á todos lo comprobaba. Por toda excusa decian que si

¹ Apol. 1552, I part. ap. Lyd. t. II, p. 116, 117, 118, etc. — ² Rudig. narr. post Cam. hist. p. 131. — ³ Camer. hist. narr. p. 102. — ⁴ Praef. Apol. 1558 apud Lyd. t. II, p. 105; ib. Apol. p. 4, p. 274; Conf. fid. 1558, art. 12, Synt. Gen. p. 193; ib. p. 170.

ellos rebautizaban á los Católicos, tambien los Católicos los rebautizaban á ellos. Pero es bien sabido que la Iglesia romana jamás ha vuelto á bautizar á los que habian sido bautizados, por quienquiera que fuese, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo; y aun cuando hubiese en la Bohemia católicos tan ignorantes que no supiesen una cosa tan trivial, ¿no debian saber mas que ellos los que se llamaban sus reformadores? Despues de todo, ¿por qué estos nuevos rebautizadores no se hicieron rebautizar tambien? Si cuando ellos vinieron al mundo, ya habia cesado el Bautismo en toda la cristiandad, el que ellos habian recibido no era mas válido que el que habian recibido los demás: dando, pues, por nulo el Bautismo de los que les habian bautizado á ellos, ¿en qué venia á parar el suyo? Debian, de consiguiente, hacerse rebautizar á sí mismos, antes que rebautizar al resto del universo: en lo cual no habia mas que un inconveniente; y era que, segun sus principios, no habia persona alguna en la tierra que hiciese con ellos este oficio, porque el Bautismo, de cualquier lado que pudiese venir, era igualmente nulo. Eso tiene el ser reformado por un zapatero, que, segun ellos confiesan en el prólogo de su profesion de fe¹, jamás supo una palabra de latin, y que no era menos presumido que ignorante. Y estos son los hombres que admiran á los Protestantes. ¿Se trata de condenar á la Iglesia romana? Entonces no cesan de echarla en cara la ignorancia de sus sacerdotes y de sus frailes. Pero ¿se trata de los ignorantes de estos últimos siglos que han pretendido reformar la Iglesia por medio del cisma? Pues estos son pescadores convertidos en apóstoles: y aunque su ignorancia está consignada para siempre desde el primer paso que han dado, no importa: si creemos á los Luteranos en el prólogo que pusieron al frente de la Apología de los Hermanos, y que imprimieron en Vitemberg en tiempo de Lutero, en esta ignorante sociedad y en este puñado de gentes «se conservó la Iglesia de Dios, cuando se la creia «enteramente perdida»²»

CLXXVII.—*Inútiles diligencias para buscar en todo el universo alguna iglesia de su creencia.*

No obstante, estos mismos restos de la Iglesia, estos mismos depositarios del primitivo Cristianismo, estaban avergonzados porque

¹ Conf. fid. 1558, Synt. Gen. II part. p. 164. — ² Joann. Eusleb. in orat. praeixa Apol. frat. sub hoc titulo: Oeconomia, etc., ap. Lyd. t. II, p. 95.

no veian en todo el mundo alguna iglesia de su creencia. Sabemos por Camerario¹, que al principio de su separacion se les vino al pensamiento averiguar si hallarian en algun punto de la tierra, y principalmente en Grecia ó en Armenia, ó en cualquiera parte del Oriente, el cristianismo que el Occidente habia perdido del todo, segun su modo de ver. En aquel tiempo muchos sacerdotes griegos, que se habian librado en la toma de Constantinopla, y se habian refugiado en Bohemia, y á quienes Roquesane recibió en su casa, tuvieron permiso para celebrar los santos misterios segun su rito. Los Hermanos vieron en esto su condenacion, y mas todavía en las conversaciones que tuvieron con aquellos sacerdotes. Mas aunque estos griegos les aseguraron que en vano irian á Grecia á buscar cristianos de su faccion, y que no los hallarian jamás en aquel país, nombraron diputados, personas hábiles y entendidas, de los cuales unos recorrieron todo el Oriente, otros se dirigieron hácia el Norte á Moscovia, y otros tomaron el camino de Palestina y del Egipto; de donde habiéndose reunido en Constantinopla, segun lo habian proyectado, volvieron, por último, á Bohemia á decir á sus hermanos por total resultado de su comision: que podian estar seguros de que eran ellos los únicos de su creencia en toda la tierra.

CLXXVIII.—*Cómo volvan á buscar la ordenacion en la Iglesia católica.*

Su soledad, privada de la sucesion y de toda ordenacion legítima, les causaba tanto horror, que aun en tiempo de Lutero enviaban á algunos de los suyos, que se introducian furtivamente en las ordenaciones de la Iglesia romana, como lo dice Lutero en un tratado que hemos citado en otra parte. Pobre iglesia, que destituida del principio de fecundidad que Jesucristo dejó á sus Apóstoles, y en el orden apostólico, se veia en la necesidad de mezclarse entre nosotros para venir á mendigar, ó mas bien á usurpar las órdenes.

CLXXIX.—*Reconvenciones que les hacia Lutero.*

Por lo demás, Lutero les reconvenia porque estaban totalmente á oscuras, lo mismo que Juan Hus, en cuanto á la justificacion, que era el punto principal del Evangelio: porque «la ponian, prosigue «Lutero², en la fe y juntamente en las obras, como han hecho mu-

¹ De Eccl. frat. p. 91. — ² Luth. coll. p. 286, edit. Franc. an. 1676.